Una espina en los zapatos de los candidatos

La solución al fenómeno migratorio no puede ser determinada únicamente desde el Norte.

Por: [Carolina Escobar Sarti](#)

Cuando se trata de tocar el tema de los migrantes, los dos candidatos que compiten por la Presidencia de Estados Unidos, pasan por él apenas superficialmente. Con algunas diferencias, lo que se pudo ver en el último de los tres debates sostenidos entre Kerry y Bush, fue que ambos se muestran muy cautelosos frente a un tema que cobra, cada vez, mayores dimensiones políticas.

Tanto así, que el moderador del debate hizo hincapié en el hecho de que había recibido más correos electrónicos por este tema, que por ningún otro.

La postura del candidato republicano en relación al fenómeno migratorio continúa siendo la misma: no amnistía a los migrantes, apoyo relativo al programa de trabajadores temporales y la continuidad de un refuerzo policial en fronteras.

La del demócrata, además de dar apoyo al programa de trabajadores temporales, busca hacerle frente a la contratación de "ilegales" y ofrece regularizar la situación de los migrantes indocumentados en Estados Unidos, a la vez que habla de amnistía.

En el caso del actual presidente Bush, cuatro años han sido suficientes para conocer su limitada visión del tema migratorio y su posición respecto a él, así que no caben falsas esperanzas de cambios radicales en este sentido.

Kerry, tanto por su definición demócrata como por su perfil personal, parece considerar el tema de manera más integral; sin embargo, no hay que olvidar que, en cualquier caso, las promesas de campaña casi siempre superan la realidad de una gestión política.

Por otro lado, si la definición de la palabra amnistía que ofrece el diccionario de la Real Academia Española es correcta ("olvido de los delitos políticos, otorgado por la ley ordinariamente a cuantos reos tengan responsabilidades análogas entre sí"), creo que los candidatos no entienden mucho de qué están hablando.

Esencialmente, el fenómeno migratorio no tiene que ver con criminales o reos, sino con personas que aportan a Estados Unidos su trabajo e impuestos, creando un efecto muy positivo en la economía de ese país. Por lo tanto, reconocerles a los migrantes su condición de plena ciudadanía no es un regalo, sino la obligación de una nación que se ha beneficiado con ellos. De acuerdo a lo anterior, la palabra no sería amnistía, sino regularización.

En pocos días sabremos si continuamos con más de lo mismo en el tema migratorio o si podemos empezar a vislumbrar mínimos cambios en este sentido, pero -independientemente de lo que suceda el 2 de noviembre- no basta con voltear los ojos únicamente hacia arriba. El fenómeno migratorio ha de voltear sus ojos hacia los mismos migrantes y hacia sus países de origen, para darle al proceso un carácter distinto y más humano.

Mientras la tarea principal de nuestros gobiernos sea cuidarle las fronteras a Estados Unidos y no definir políticas migratorias nacionales y regionales que consideren al ser humano como elemento central de la migración, los migrantes seguirán siendo tratados como criminales y nuestros países seguirán asumiendo el costo de fungir como capataces.

México, por ejemplo, ya ha deportado a 187 mil 537 indocumentados centroamericanos (según el Instituto Nacional de Migración) a un costo de 155 millones de pesos. Mientras no veamos a los migrantes de nuestros países como compatriotas, sino como productos desechables de exportación, seguiremos firmando acuerdos poco equitativos para uno de los lados. Y mientras los mismos migrantes no asuman su condición de seres humanos, seguirán siendo considerados ciudadanos de quinta categoría.

A los dos presidenciables en Estados Unidos les está molestando una misma espina en el zapato, porque ambos saben que cada día los migrantes son más, que el tema es complejo y que las respuestas que podrán o querrán darle al mismo no serán integrales. Pero como ya se dijo antes, hay más de un punto cardinal dividiendo el horizonte, y la solución al fenómeno migratorio no puede ser determinada únicamente desde el Norte